

RESEÑAS

ZORAIDA VÁZQUEZ, JOSFFINA et al.

Ensayos sobre historia de la educación en México. México: El Colegio de México, 1a edición, 1981, 234 pp.

Es sumamente interesante para los investigadores de la educación en México el surgimiento de obras que traten, en una perspectiva diacrónica, los problemas que se han derivado de las políticas oficiales respecto de la educación y de su puesta en práctica en el país. Tal es el caso de la obra que ahora reseñamos, en donde cuatro ya conocidos investigadores de la historia de la educación mexicana abordan, desde diferentes perspectivas, con enfoques distintos y en cuanto a problemáticas distantes, un problema común: cómo la educación no es más que el reflejo de las costumbres y tradiciones de un pueblo, ya sea de manera formal o informal, y también de las contradicciones que surgen en la sociedad en virtud de los cambios estructurales que en una dinámica constante se suceden y a los cuales deben ajustarse los programas educativos para que no queden rezagados de los avances de la ciencia y de la técnica, así como de la evolución natural de la cultura.

El libro está compuesto de las contribuciones de los investigadores de El Colegio de México que estudian la educación a partir del pensamiento renacentista español (Vázquez), la segunda mitad del siglo XVIII mexicano (Estrada), la educación en los albores del México independiente (Staples) y la problemática educativa de la década 1924-34 (Arce).

Una de las contribuciones más importantes de esta obra consiste en el novedoso enfoque de analizar a la educación, a través del tiempo y del espacio, como una “institucionalización” del proceso de socialización que, independientemente de la educación formal, se da en toda sociedad; esto es, la relación estrechísima que existe entre la cultura, entendida como los valores, creencias, tradiciones, formas de vida, y la forma como esta cultura es transmitida, ya sea en la escuela, en las instituciones sociales mayores o a partir del núcleo básico de la familia. Así, a pesar de encontrar diferencias en las concepciones religiosas, ideológicas, políticas y aun sociales y culturales, siempre persisten una serie de elementos comunes que le dan cohesión e integridad a la propia cultura. Tal es el caso del nacionalismo, la búsqueda de líderes o héroes, la exaltación del patriotismo y otras manifestaciones que derivan de la ideología dominante para mantener a una cultura cohesionada.

En ese sentido, por ejemplo, el papel del pensamiento novohispano se refleja claramente en algunos de los postulados educativos que fueron impuestos durante la Colonia. Tampoco es de extrañar, por ejemplo, el hecho de que se haya encargado la mayor parte de la tarea educativa a los grupos de religiosos que hasta la fecha continúan reproduciendo, además de conocimientos generales, actitudes ante la vida y reacciones ante ciertos valores universales.

Es importante recalcar que la educación, en su perspectiva histórica, ha dejado de ser ya en esta obra una mera recopilación de eventos, nombres, sucesos y fechas memorables, o aun de personas que en determinados momentos tuvieron en sus manos la responsabilidad de conducir el proceso de enseñanza-aprendizaje, siguiendo o no los lineamientos establecidos por la ideología dominante; tampoco es el estudio sistemático de las leyes que sobre la educación se produjeron como respuesta a expectativas sociales.

Más allá de lo anterior, sin negar su importancia, la historia de la educación en México, concebida por estos modernos investigadores, penetra en los resquicios del marco histórico, social, cultural y económico, usualmente el más abandonado por los estudiosos de la materia. Como buenos científicos, los autores se proponen, a partir de la idea de que todo tiene un porqué y un para qué, averiguar justamente ello en cuanto a diversos momentos de la historia educativa mexicana para, entendiendo el contexto en que dichos eventos se produjeron, poder explicar de manera más racional, profunda, sistemática y científica dichos sucesos. Aparte de nuevas interpretaciones, el libro aporta aspectos poco conocidos acerca de la historia de la educación en México, además de dar luz acerca de complejos problemas en la metodología del quehacer del historiador.-ello, por ser el resultado de todo un seminario que ha producido importantes tesis profesionales y ensayos en diversas publicaciones de interés y amplia circulación.

El artículo de Josefina Vázquez, ya conocida por sus trabajos acerca de la educación en México, penetra en el análisis profundo de las tendencias humanista y renacentista en la educación colonial. Analiza cómo la reforma religiosa española también influyó en la expansión de la educación, pero solamente en ciertos sectores, convirtiéndola en elitista y solamente al alcance de algunos, sin menospreciar el carácter catequístico de algunas escuelas fundadas por religiosos para la atención de los ahora llamados marginados.

Al final, la autora analiza los verdaderos efectos de lo que llama una revolución educativa en cuanto a que transformó los valores, conducta y costumbres de los indios, aunque no completamente en virtud de que aún se conservan muchas de aquellas tradiciones que por centurias se han venido transmitiendo por tradición oral o educación no-formal. Al analizar someramente los efectos de la decadencia de la corona española, Dorothy Tanck habla de la consolidación de la estructura económica diversificada y autosuficiente en el nuevo mundo. Lo anterior, inclusive, está avalado por un análisis que hace, por ejemplo, de obras como las de Campillo, que sustentan la tesis anterior.

Por otra parte, se hace un somero análisis del desarrollo educativo en la Nueva España entre 1700 y 1750, destacando la consolidación de la educación, la preparación del clero secular y la mayor atención a la educación femenina.

Algunas de las medidas educativas tomadas en la época posterior a 1750, así como la secularización de las doctrinas y el surgimiento de las escuelas de castellano, son abordadas al final de la contribución de la autora. La expulsión de los jesuitas y los reajustes posteriores, así como el desarrollo de dos proyectos educativos -las escuelas de castellano y las reformas en la enseñanza de ciencia y filosofía-, se tocan al final no sin antes hacer unas consideraciones muy importantes en torno del nacionalismo intelectual de la época.

En su artículo, Anne Staples bosqueja la situación del México independiente para en relación estrecha al panorama educativo para entender así de mejor manera la problemática.

La educación de la mujer, el papel de los ayuntamientos en la educación, la cultura universitaria y el papel de las imprentas, se analizan con cierto detalle para concluir al final del trabajo con algunas consideraciones generales, en torno a la definición del proyecto educativo de la recién creada República Mexicana, en términos de sus aspiraciones, logros y fracasos.

Por último, Francisco Arce, a partir de la renuncia de Vasconcelos, que en sí constituyó todo un hito en la historia de la educación en México por sus novedosos programas de lo que ahora bien se llama “educación para todos”, extendiendo los ámbitos de la educación a las capas más desprotegidas de la sociedad, hace un análisis de los proyectos educativos del carlismo en cuanto a considerar a la educación como una panacea, pero ya no tratando de educar al pueblo en los ideales humanistas de la cultura occidental como ocurrió antes, sino de hacer que la educación se convirtiera en un instrumento valioso para el progreso y el desarrollo económico.

Estas dos variables, educación y progreso económico, son acertadamente analizadas por Arce en la segunda parte de su contribución, en donde inclusive se correlacionan dichas variables en un contexto sociopolítico de coyuntura muy importante (Las Escuelas Centrales y los Bancos Agrícolas Ejidales de Calles).

Los sueños educativos de Sáenz y los efectos prácticos que no se derivaron de ellos, son analizados a través de la experiencia de Carapan en cuanto a la visión de la educación rural que en ese entonces prevalecía.

Los desarrollos importantes experimentados por la escuela urbana en la época, son también discutidos por el autor, así como las ideas de dar a la educación mexicana una orientación racionalista, sobre todo a partir del primer congreso pedagógico de Yucatán en 1915.

Con bastante detalle se analizan los efectos del conflicto religioso en la educación mexicana, así como la educación en los años del maximato (28-34) y los efectos de la crisis económica mundial del 29 sobre la educación. Narciso Bassols al frente de la SEP provocó conflictos de diversa índole en el ámbito educativo, particularmente en el recinto universitario, donde cundieron las vinculaciones entre las reformas educativas de la época y el surgimiento de nuevas políticas de reorganización de la educación universitaria.

Las reformas y adiciones al Artículo 3o constitucional en materia de educación promulgadas a raíz de las recomendaciones de una comisión nombrada para tal efecto, son analizadas en la última parte de esta obra por el investigador Arce. En resumen, podríamos afirmar que si bien este trabajo conjunto de serios investigadores sobre la educación en México en su perspectiva histórica no agota el tema en cuestión, sí abre amplios caminos y perspectivas para que otros investigadores interesados en entender muchas de las raíces de los problemas educativos actuales, encuentren en este libro una fuente importante de futuras líneas de investigación que enriquecerán, sin duda alguna, nuestro conocimiento sobre la educación en México.

Luis BERRUECOS.